

LA OPINION DE BALMES

Que no basta, no, para encubrir el verdadero aspecto de las cosas el llamar traidor a Maroto; pues que si no hubiese habido mucha predisposición de ánimos, si el mal no hubiera tenido raíces muy profundas, no hubiera este General podido llevar adelante sus planes. Medió aquí sin duda el plan de un hombre, plan llevado a cabo con una audacia increíble; pero medió también algo más: el gérmen de muerte estaba entranado por la misma naturaleza de las cosas; de otra suerte, ¿cómo se explica el que en veintidós días, casi sin una acción, desaparezca un ejército de treinta mil aguerridos combatientes, apoyados en la opinión del país, tan decidida por espacio de seis años, atrincherados en plazas de armas, en fuertes respetables, en posiciones y cordilleras inaccesibles, y todo esto teniendo a su frente a su Rey, protestando contra la traición del General y excitando a los soldados y a los paisanos a continuar en la lucha? Es menester confesarlo: los consejeros de Don Carlos han guiado muy mal a este

La opinión de Balmes

príncipe: ellos le hicieron olvidar su verdadera posición; ellos quisieron que fuera un Rey, cuando no era menester que figurase sino como el primero de sus soldados; convirtieron en Corte lo que no debía de ser más que un cuartel general; sobrevinieron las intrigas, cambiáronse también Ministerios, mudóse repetidas veces de política, es decir, que en una Causa que por sus principios, por sus elementos, por su misma posición, tenía a la mano el medio más poderoso de victoria cual es la unidad, se introdujo el cisma y la más encarnizada discordia; hasta que, llegadas las cosas al extremo, concibió Maroto el plan más osado que pudo haber en cabeza alguna: abrió la escena en Estella y la cerró en Vergara.»

